

Presentación de *LEYENDAS TOPOGRÁFICAS* (de Daniel Bolado)

Por Constantino Bértolo

Texto leído el 13 de diciembre de 2023 en el Teatro Arapiles, Madrid

Buenos tardes.

Quiero ante todo darle las gracias a Daniel Bolado por haberme ofrecido la posibilidad de, primero, escribir el prólogo para este libro y ahora de presentarlo. He de decirles que durante años he trabajado como crítico y editor literario y el género “presentación” me resulta el más falso de todos los géneros literarios aun incluyendo las espontáneas declaraciones de quién acaba de recibir uno de esos premios literarios manipulados tan epidémicos en nuestra geografía editorial. Sin embargo, y a pesar de esa poca credibilidad que esta ceremonia provoca, doy de nuevo las gracias porque su lectura y mi participación me han permitido entrar y aposentarme en un espacio literario en el que mi inteligencia de lector, sea su dimensión la que sea, se ha sentido interpelada, obligada a responder, es decir, a ejercer la lectura como acto de responsabilidad. Acaso por mi condición de jubilado, condición que parece condenar a la irresponsabilidad a quienes de ella “disfrutan”, que un texto literario como este, pleno de dignidad, sabiduría y agudeza literaria, me trate de igual a igual no deja de ser un lujo que la conciencia

agradece, pues como todos seguramente sabemos no siempre leer consiste en un acto de inteligencia sino de dejación, rutina o aburrimiento.

De entrada y como ya señalo en el prólogo, resulta un tanto difícil definir la familia o género en que situar este libro: a veces, por su intensidad me recuerdan algún poema de corte más o menos surrealista; otras el propio desarrollo narrativo, aunque breve, trae ecos del apólogo, y en ocasiones en algunos textos la mezcla de ingenio y sorpresa me recuerdan la fuerza expresiva de los haikus japoneses. Ana María Cuervo de los Santos, en la certera y aguda contracubierta interpreta que en el libro hay dos libros estrechamente unidos en los que se entrelaza prosa poética y verso conformando micro-mundos donde, en mi opinión, lo imposible y lo inesperado producen una extraña y onírica verosimilitud que deviene, paradójicamente, la forma más sutil e inteligente de desvelar lo que la realidad esconde.

Sin duda la naturaleza literaria de este libro está encerrada en su propio título: *Leyendas Topográficas*. Por leyenda, entiende el diccionario de María Moliner, la narración de sucesos fabulosos que se transmiten por tradición como si fuesen históricos. La leyenda pues como un género literario donde la fantasía y lo maravilloso se presentan con vocación de ocupar los huecos que lo histórico no siempre alcanza. La leyenda como un “así fue” cuando ese así no se sabe cómo fue. Pero conviene también recalcar que en la leyenda como género literario una característica sobresaliente es el escenario donde transcurre los hechos que allí

se narran pues suelen ubicarse en un pasado inconcreto pero en un lugar geográfico real que los lectores reconocen como reales siendo esta realidad la que les otorga verosimilitud. Dicho de otra forma: en las leyendas los hechos pueden ser fantásticos pero la topografía suele ser realista. *Leyendas Topográficas* anuncia el título. Y si tenemos en cuenta que Otro de los significados del término Leyenda es precisamente la de Texto que acompaña a un plano, a un grabado, a un cuadro, etc. solo cabe apreciar la absoluta coherencia del título que Bolado ha elegido para su libro.

Las leyendas, decía antes, suelen ser y publicarse como leyendas de un lugar, de un territorio o de un país y todos seguramente habremos visto o leído libros sobre las leyendas de los indios norteamericanos, leyendas de los países eslavos, leyendas del Galicia o del País Vasco si bien en muchos casos no es fácil distinguir entre los mitos y las leyendas. Diría que un mito vendría a ser una leyenda fundacional. De dónde son las leyendas de este libro? es decir, de qué topografía hablan. En qué territorio o topografía tienen lugar? Ni que decir tiene que lo primero que hice cuando recibí el libro fue fijarme en la portada: Un plano, el mapa de una fortaleza sita acaso en una isla o en una pequeña península. No encontré referencia alguna sobre el origen del dibujo pero estoy seguro de que el autor, aunque lo sabe, sabiamente ha dejado que la localización quede en el misterio. Y ese ingrediente—el misterio de esa topografía— es otra de las

características del libro. Los lugares donde estas leyendas transcurren son a la vez concretos y universales. Vemos por ejemplo que en la primera leyenda se habla de la montaña llamada Santa Lucía pero al mismo tiempo “Desde su cumbre, nadie sabe lo que se ve”, la segunda transcurre en las inconcretas regiones polares, otra en El país de la niebla, otra el país de las nubes, otra en la región del extravío, la siguiente en Isla Escondida y sin duda la mayor paradoja topográfica viene anunciada en esa frase magistral de “A mitad del camino siempre está el final” o en la referencia a esa cabaña refugio de enamorados que no se puede saber dónde está porque no hay dos caminos iguales. Un título, Leyendas topográficas, por consiguiente paradójico, donde lo irreal y lo real se encuentran, donde lo imposible y lo posible se funden y abrazan. Bolado logra así levantar un plano magistral de los espacios para sus narraciones donde la fantasía, la imaginación, se hacen geografía, topografía literaria.

Personalmente la lectura del libro me produjo un desasosiego estético y existencial que me obliga a releerlo con especial atención. Cuando era un lector más joven siempre, al terminar la lectura de un libro, solía preguntarme qué era lo que cada determinado libro me daba: ¿Placer? Conocimiento? Entretenimiento? Experiencia? Fuerza?, es decir buscaba la utilidad de su lectura. Ahora, cuando uno tiene más vida por detrás que por delante la pregunta qué me hago es la de ¿qué quiere este libro de nosotros?

Pues bien: creo que este libro lo que quiere —y lo consigue— es desubicarnos, expulsarnos de lo que hoy llamaríamos la zona de confort literario en la habitualmente nos refugiamos. Y ya no solo porque no sepamos exactamente en qué género literario hay que situar estos textos sino porque texto a texto según avanzamos en la lectura se acelera el proceso de lo que no dudo en llamar desubicación existencial porque esos lugares o espacios poéticos que vamos encontrando dan lugar a un desasosiego topográfico y vivencial que provocan inquietantes e inesperados terremotos. Vean esta breve relación de las geografías que página a página nos salen al encuentro:

Todo era negro, nadie necesitaba ver

Desaparecían dentro de sí mismos

Todo estaba escondido por la niebla y una noche permanente en su interior

Una tierra asolada por el olvido

La lluvia que no los deja ser como son

En esta hondura lo que no se mueve se vuelve humo y nadie quiere ser humo en esta tierra asolada por huracanes

Ahí todo nacía viejo

Espacio arrugado y sin ilusiones

En el cementerio no cabían más muertos

Hay animales que no se dejan ver más que al extinguirse

Todo aquello que es invisible, que no existe y que surge sólo un instante al ser parasitado, al ser recordado.

A dónde nos conduce la lectura de estos espacio que al mismo tiempo que son no lo son o al menos es imposible encontrarlos: a la incertidumbre como forma de conocimiento, a la aceptación de que lo que no se ve forma parte de la vida, de que lo invisible forma parte de lo que vemos, de que lo que no se sabe forma parte de la sabiduría.

Leyendas topográficas es un libro que desune, es decir, que nos saca de nosotros mismos y nos transporta a ese lugar —lo misterioso, donde lo desconocido forma parte de lo posible. Un libro que nos abre a un horizonte estético nuevo, inesperado y deseable. Gracias Daniel, tu libro mueve el suelo bajo nuestros pies y este tambalearse, esta sacudida emocional, este salirse de lo predecible y repetitivo, en un placer, una sorpresa, un regalo literario. Gracias.